

Traducción Artículo

The New York Times

Las muertes por coronavirus llegan a un millón en todo el mundo

En los últimos 10 meses, el virus se ha llevado más vidas que el V.I.H., el paludismo, la gripe y el cólera. Y a medida que siembra la destrucción en la vida cotidiana en todo el mundo, sigue creciendo rápidamente.

Por Richard Pérez-Peña

Richard Pérez-Peña, editor de noticias internacional en Nueva York, ha estado con The Times como reportero y editor desde 1992. Ha trabajado en los escritorios Metro, Nacional, De Negocios, Medios e Internacionales.

28 de septiembre de 2020

A 10 meses desde que una misteriosa neumonía comenzó a golpear a los residentes de Wuhan, China, el Covid-19 ha matado a más de un millón de personas en todo el mundo, una angustiada cifra de los conteos oficiales, que sin embargo podría subestimar con creces cuántos han muerto realmente. Puede que ya haya superado a la tuberculosis y la hepatitis como la enfermedad infecciosa más mortífera del mundo, y a diferencia de todos los demás contendientes, sigue creciendo rápidamente.

Como nada visto en más de un siglo, el coronavirus se ha infiltrado en todas las zonas pobladas del mundo, sembrando el terror y la pobreza, infectando a millones de personas en algunas naciones y paralizando economías enteras. Pero como la atención se centra en la devastación causada por la interrupción de gran parte de la vida comercial, educativa y social del mundo, es muy fácil perder de vista el costo humano más directo.

Sin embargo, gran parte del sufrimiento podría haberse evitado, uno de los aspectos más desgarradores de todos.

"Este es un evento mundial muy serio, y mucha gente se iba a enfermar y muchos de ellos iban a morir, pero no tenía por qué ser tan malo", dijo Tom Inglesby, director de Johns Hopkins. Center for Health Security, cuyo objetivo es proteger la salud de las personas frente a epidemias y desastres.

Lugares como China, Alemania, Corea del Sur y Nueva Zelanda han demostrado que es posible frenar la pandemia lo suficiente como para limitar las infecciones y las muertes mientras se siguen reabriendo empresas y escuelas.

Pero eso requiere una combinación de elementos que pueden estar fuera del alcance de los países más pobres y que incluso países como Estados Unidos no han podido reunir: pruebas a gran escala, rastreo de contactos, cuarentena, distanciamiento social, uso de máscaras, suministro de equipo de protección, desarrollar una estrategia clara y coherente, y estar dispuesto a cerrar las cosas rápidamente cuando surgen problemas.

Ninguno o dos o tres factores son la clave. "Todo es un ecosistema. Todo funciona en conjunto", dijo Martha Nelson, una científica de los Institutos Nacionales de Salud que se especializa en epidemias y genética viral, y que estudia Covid-19.

Se trata de recursos, vigilancia, voluntad política y que casi todo el mundo se tome en serio la amenaza: condiciones más difíciles de alcanzar cuando la enfermedad se politiza, cuando los gobiernos reaccionan lenta o inconsistentemente, y cuando cada estado o región sigue su propio camino, aconsejable o no.

"Una cosa es tener todas las capacidades técnicas, pero si nuestros líderes desprecian la ciencia, minimizan la epidemia o tranquilizan falsamente a la gente, ponemos todo lo demás en riesgo", dijo el Dr. Inglesby.

Una y otra vez, dicen los expertos, los gobiernos reaccionaron demasiado lentamente, esperando hasta que sus propios países o regiones estuvieran sitiados, ya sea descartando la amenaza o viéndola como el problema de China, o el de Asia, o el de Italia, o el de Europa, o el de Nueva York.

Thomas R. Frieden, ex director de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de los Estados Unidos, dijo que el gran fracaso ha sido la comunicación de los gobiernos con el público, especialmente en los Estados Unidos.

El mundo ahora sabe doblar la curva de la pandemia, no para eliminar el riesgo, sino para mantenerla a un nivel manejable, y ha habido sorpresas en el camino.

Las máscaras resultaron ser más útiles de lo que los expertos occidentales habían predicho. El distanciamiento social a una escala inaudible ha sido más factible y eficaz de lo previsto. La diferencia de peligro entre una reunión al aire libre y una de interior es mayor de lo esperado.

Y, lo que es crucial, las personas son más contagiosas cuando muestran síntomas por primera vez o incluso más temprano, no días o semanas después, cuando están más enfermas, una reversión del patrón habitual con enfermedades infecciosas. Esto hace que las medidas preventivas como el uso de máscaras y respuestas rápidas como aislar y probar a las personas para una posible exposición sea mucho más importante; si esperas hasta que el problema sea evidente, has esperado demasiado.

Los países han aprendido de la manera difícil que sus cadenas de suministro para probar kits, productos químicos de laboratorio y equipos de protección eran inadecuadas, demasiado propensas a averías o demasiado dependientes de proveedores extranjeros.

No está claro cómo muta el virus, o qué tan rápido, lo que hace imposible predecir cuánto tiempo podría funcionar una posible vacuna. En términos más generales, la pandemia ha expuesto lo poco que los científicos saben acerca de los coronavirus, incluso los que causan el resfriado común, y especialmente los que circulan en murciélagos y otros animales.

“A las personas que están encerradas les parece que está sucediendo de manera interminable, pero para los científicos es solo el comienzo”, dijo el Dr. Nelson. “Todavía estamos rascando la superficie de esto”.

Desde el punto de vista de la salud pública, la mayor incógnita puede ser si el mundo estará mejor preparado cuando (no si, sino cuándo) llegue la próxima pandemia.